

Shejitá

De Analía Torres

Primer Premio en el Concurso de obras teatrales inéditas COFONTE-AGADU 2013.

Texto seleccionado por el Frinje15 Madrid para participar en formato lectura dramatizada.

Personajes

Clara / Madre / Abuela / Rabino / Luisito

Una mañana fría de domingo de agosto. Una cocina - comedor de una pequeña casa de campo. Campo profundo. Desolado. Desértico. Sobre una de las paredes una heladera desteñida y una cocina. Ambas funcionan a querosén. Varios armarios. En el medio una mesa con tres sillas. En el piso, restos de buñuelos resecos, vestigios de lo que fue la cena anterior. También un destartado piano y una quematuti. Suena una gotera en la pileta.

La persiana de la ventana golpea por el viento. Un rayo de sol ilumina y entibia apenas el gélido ambiente. A lo lejos se escucha un Tero.

Suena el chirrido de unas ruedas mal aceitadas. Entra la Abuela en una silla de ruedas envuelta en un salto de cama deshilachado. Abre la heladera y saca una botella de vidrio con leche.

Abuela- Gatito, gatito. Michu, michu. ¿Dónde estás?

Se traslada con la silla de ruedas por todo el comedor. Vierte la leche en distintos recipientes colocados en el piso.

Abuela- Gatito. Gati...

Se acerca a un armario y enciende una vieja radio que hay sobre él. Se escucha un programa radial matutino. La Abuela se detiene y mira abstraída. Piensa. Segundos después abre otro armario, saca una capellina y unos lentes

de sol y se los pone. Se acerca a la ventana, la abre, se coloca bronceador en la cara y se dispone a tomar el escaso sol invernal que entra. Un pequeño gorrión entra revoloteando y come los restos de los buñuelos. Silencio.

Segundos después entra Clara que se tropieza con uno de los recipientes de leche salpicando y volcando todo el líquido en el piso.

Clara- ¡Abuela! ¡Otra vez!

La Abuela no se inmuta.

Clara- ¿Abuela que estás haciendo? ¿De dónde sacaste ese broncea...? ¡Otra vez! No sé como haces realmente para sacárselo del bolsito a Sandra. ¿Vos quieres que te internen? ¿Quieres que Sandra te denuncie? ¿Eso quieres? ¿Eso? Damelo.

La Abuela no se lo da. Forcejean. Clara se lo saca finalmente.

Silencio. Se miran.

La Abuela se da vueltas y fija su mirada en la ventana.

Abuela- Sandra tiene tantas cosas lindas en el bolsito nena.

Clara- Si, me imagino. Ya se lo revolviste todo.

Abuela- Para mi cumpleaños quiero una crema depiladora. Depiladora entendes. ¿Anotaste nena?

Clara- ¿Qué cosa abuela?

Abuela- La crema, anota el nombre de la crema, anota haceme el favor.

Clara- Abuela vos no necesitas ninguna crema porque ya no te crece pelo en ninguna parte. Además esas cosas salen caras.

Clara se guarda la crema bronceadora en el bolsillo de su vestido descolorido.

Clara- Mañana se la devuelvo a Sandra. ¡Qué frío!

Clara mira la ventana abierta. Observa la imagen del cuerpo frágil de su Abuela sobre la silla de ruedas. Piensa en cerrarla pero enseguida desiste. Camina hasta la quematuti. La abre. Se da cuenta que no hay más leña.

Abuela- El cepillo de dientes.

Clara- Ya me cepillé los dientes Abuela.

Abuela- Quiero mi cepillo de dientes.

Clara- Y yo que sé donde está.

La Abuela señala el horno.

Clara- ¿En el horno? Pero como...

Clara abre el horno y lo saca. Se lo da a la Abuela. La Abuela saca del bolsillo de su salto de cama un tubo de pasta de dientes. Comienza a cepillarse los dientes mientras continúa con los lentes puestos tomando sol. Clara la vuelve a mirar detenidamente durante unos segundos. Luego sale del comedor y va hacia la entrada de la casa, se sienta en las escaleras de la puerta de salida y mira el campo. Mira el árbol de magnolia a lo lejos. Se detiene mirando caer uno de sus pétalos. Después de unos segundos entra al comedor nuevamente y besa a la abuela en la frente.

Clara- Te quiero Abuela. Me voy a cepillar los dientes.

Abuela- Mandale saludos a Sandra.

Clara- Para tu cumpleaños le voy a decir a Sandra que te traiga la crema depiladora.

Clara abre la heladera buscando el frasco de leche pero no lo encuentra.

Clara- ¡¡Abuela la leche!! ¡¡No quedas más!! A ver escuchame una cosa.

La saca de la ventana y la toma por los brazos fuertemente.

Abuela- Decile a Sarita que ordeñe.

Clara- Abuela, esa vaca ya casi no da leche. Está para llevar al matadero. Tenemos que aprovechar lo poco que puede dar. Te dije que no usaras toda la leche para el gato porque EL GATO NO ESTA. SE FUE, SE FUE.

Abuela- Pero si se tomó todo lo que le puse anoche.

Clara- No me queda nada para desayunar.

Abuela- Las vaquitas, las vaquitas...

Clara- ¡Las vaquitas se fueron Abuela! Queda una sola, vieja y media muerta.

Abuela- Tengo un regalo nena para vos.

Clara - ¿Un regalo?

El Rabino se asoma por la ventana abierta.

Rabino- Buenos días.

La Abuela y Clara se sobresaltan.

Rabino- Disculpen, no quise asustarlas.

Silencio. Clara suelta a la Abuela.

Clara- Buenos días.

Silencio.

Clara- Pase. Esta abierta la puerta.

Rabino- Gracias.

El Rabino desaparece de la ventana, da la vuelta a la casa y entra por la puerta. La Abuela lo mira y se vuelve a colocar frente a la ventana.

Rabino- (A Clara) Hoy es día de carneada.

Clara- Ya lo sé. Mi madre ya viene. Siéntese si quiere. (Llamando a la Madre)

¡Mamaaaaaa!

Silencio.

Rabino- (A Clara) ¿El ternero abichado que me dijo que había encontrado es ese que está afuera junto al portón?

Abuela- El de la piolita celeste de las masitas, es ese.

Clara- *(Callándola)* Abuela. *(Al Rabino)* Si, es un ternero guacho. Lo encontré en el campo. Lo mordió un zorro y la herida se le llenó de gusanos.

Rabino- Mas tarde puedo llevármelo al galpón entonces. Alguno de mis hombres lo podrá curar.

Clara- Le agradezco. Porque a nosotros ya no nos quedan productos para curarlo.

Entra la Madre desalineada y dormida.

Madre- Buenos días.

Rabino- Buenos días.

Abuela- La piolita Sara, la piolita.

Madre- *(A clara)* ¿Qué dice?

Clara- Nada Mama, nada.

Madre- *(Al Rabino)* Disculpe la demora.

Rabino- No hay problema.

Madre- ¿Lo de siempre verdad?

Rabino- Le agradezco.

Clara- No hay más.

La Madre abre otro armario, saca una botella de leche y se la da al Rabino junto con un vaso.

Madre- En esta casa hay que tomar precauciones.

Abuela- Clara, acordate que me tenes que dar la comida de media mañana.

Clara- Si, abuela, ya sé. Falta media hora.

Abuela- Pero acordate. ¿Qué me vas a dar? ¿Otra vez postrecito?

Clara- No abuela, postrecito no hay porque la leche que quedaba se la diste toda al gato.

Abuela- ¿Y no me guardaste nada para mí?

Clara- ¡Abuela la usaste vos antes de que me despertara!

Rabino- ¿Quiere que le de la mía para hacer ese postrecito?

Madre- No, no, gracias. Puede comer otra cosa.

Rabino- Puedo pedirle a mis hombres que traigan más leche del pueblo.

Madre- No hace falta. Es diabética y el médico le dijo que tenía que comer cada tres horas y bueno se lo toma muy a pecho.

Abuela- Nena acordate que ya comí algo salado cuando me desperté, quiero otra cosa. El postrecito de ayer que dejé...

Clara- Lo que dejaste ayer también se lo diste al gato porque en la heladera no está. A no ser que lo tengas escondido en algún lugar.

Abuela- Puede ser... No, no puede ser.

Silencio. El Rabino se sirve la leche espumosa. Clara lo mira detenidamente.

Clara- Estuvo en el árbol de magnolia.

Rabino- ¿Como lo supo?

Clara- Tiene un pétalo pegado en la bota.

Rabino- Me gusta observar las flores cuando llegamos temprano en la mañana. A esa hora brillan más porque están empapadas del rocío.

Clara- Solo florece durante tres meses en el año.

Rabino- De donde yo vengo no florecen nunca porque no es común ver arboles de ese estilo.

Clara- ¿De dónde viene usted?

Rabino- Vengo de un pueblo que no figura en el mapa.

Madre- *(Cambiando de tema)* ¿Ya llegaron los animales?

Rabino- Si, el camión los trajo temprano.

Madre- Si precisa ayuda ya sabe que estoy a la orden.

Clara- Mama vos no podes ni...

Madre- Callate. *(Al Rabino)* Nosotros antes carneábamos acá. Antes. Cuando vivía el padre de la nena.

Rabino- Gracias, usted ya sabe como son nuestros procedimientos.

Clara- ¿Cómo son sus procedimientos?

Rabino- *(A la Madre)* Ya le expliqué.

Clara- Quiero saber. A mí nadie me dijo.

Madre- Clara, te dije que no...

Clara- Quiero aprender como son sus procedimientos Mama.

Silencio. Se miran.

Abuela- Nena, tocale una canción al señor.

Clara- No abuela, el señor no tiene tiempo.

Rabino- Me encantaría.

Clara- Es una pena pero no pude practicar mucho.

Rabino- Me encantaría igual.

La Madre la mira.

Madre- Dale, aprovecha antes de que lo venda.

Clara se acerca al piano. Lo abre. Empieza a tocar. La Abuela se balancea en la silla intentando seguir el ritmo del piano y tararea una melodía. Incomodidad en el ambiente. La Madre sentada en la mesa se retuerce el vestido. El Rabino toma un largo trago de leche. La Madre se levanta, va hacia el horno y saca una botella casi vacía de vermut. Se sirve un vaso. Clara interrumpe la melodía bruscamente.

Clara- Ya está. Eso es todo. No me se mas.

Rabino- Chopin.

Clara-Tchaikovsky. Opus treinta y nueve número ocho.

Rabino- Precioso....Deberías seguir practicando.

Clara- Dentro de poco ya no va haber donde practicar.

Rabino- ¿Donde aprendiste?

Clara- La Abuela me enseñó a leer partituras. Después yo empecé a practicar sola.

Rabino- ¿Y las piezas? ¿De donde las conseguiste? Son difíciles para tu edad.

Clara- La maestra de la escuela era profesora de canto y tenía un montón que no las usaba.

Rabino- Te las regaló.

Madre- Mejor dicho las tomó en préstamo sin devolución.

Clara- ¿Que te importa Mama? Si fuera por vos no hubiera ido ni a la escuela.

Abuela- *(Mirando hacia afuera de la ventana con los lentes de sol puestos)*
Cuando se carnea hay que usar un delantal para que la sangre que salpica no manche la ropa.

Madre- ¿Que decís mama?

Abuela- Yo me sentaba en esta ventana y lo miraba hacer todo. Me aprendí de memoria todos los pasos. Una vaquita, otra vaquita...

Rabino- ¿Quien hacía eso señora?

Abuela- El padre de la nena. Contale Sara, contale...

Madre- Se terminó por hoy Mamá, cansas a un muerto.

Abuela- Si, muerto lo encontramos. Lo encontró Clarita en...

Clara- Abuela basta.

Abuela- Los delantales son importantes. A mí me gustaba quedarme viendo el delantal negro después de carnear. Lleno de manchitas de sangre. Todos los puntos rojos armaban formas como las que uno se imagina cuando mira las estrellas en el cielo.

Clara- Ya nos contaste.

Abuela- *(Al Rabino)* ¿Usted usa señor?

Rabino- ¿Disculpe...?

Abuela- Un delantal. Sino yo le puedo dar uno.

Mama- Mama, el señor no precisa...

Abuela-Tengo uno guardado acá, casi sin uso.

La Abuela se traslada rápidamente hacia el horno, se saca los lentes, lo abre y saca una bolsa con un delantal negro de adentro. Se la ofrece al Rabino.

Rabino- Gracias, nosotros ya traemos todos los implementos.

Abuela- ¿No se lo va a poner?

Rabino- Gracias pero...

Abuela- ¿Dije sino se lo va a poner?

Rabino- Como le dije, nosotros...

Abuela- Entonces váyase.

Madre- ¡Mamá! *(Al Rabino)* No le haga caso, vio que ella no está bien...

La Abuela se coloca nuevamente los lentes, guarda el delantal en la bolsa y se traslada a la ventana.

Abuela- Nena, decile a Sandra que no voy a precisar más el bronceador. Dos vaquitas, tres vaquitas...

Rabino- Yo ya me tengo que ir de todas formas. Me están esperando para empezar.

Abuela- *(Tarareando)* La la, lalalalala, laaaaa...

Rabino- Que tengan un buen día.

Madre- Hasta luego.

La Madre y Clara se miran. Silencio.

Madre- ¿Cual de tus amiguitos viene hoy? ¿El gordo Camizuti?

Clara- Sabes muy bien quien viene hoy. Es domingo.

Madre- ¡Ah! Luisito, pobrecito. No sabe donde se está metiendo.

Clara- ¿Y a vos que te importa donde se está metiendo?

Madre- ¿Soy tu madre no?

Clara- Desde hace tiempo que ya no parece.

Madre- ¡Ah! Mira, el señor se dejó la botella de leche. Anda a llevársela.

Clara- No voy a entrar al galpón con ese hombre.

Madre- Clara, lleváselo.

Clara- A mí no me vas a decir lo que tengo que hacer. Vos aceptaste a estos hombres, ahora ocupate.

La Madre le da una cachetada. Se miran fijamente durante unos segundos.

Clara- Ojala te hubiera encontrado a vos en el establo ahogada con la bosta.

Clara sale de la habitación. La Madre queda inmóvil mirando hacia la ventana. Toma la botella de leche y sale. La Abuela comienza a moverse en la silla, apaga la radio y saca una bolsa de papel de su cartera de mano que tiene colgada en la silla de ruedas. La vuelca en la mesa y se desparraman varios cassettes. Elije uno y lo introduce en un viejo radio grabador que hay sobre la mesada. Comienza a sonar la canción de "Quince primaveras". La Abuela saca un peine y se peina. Luego va a hacia uno de los armarios y saca un viejo vestido de gala. Se lo coloca con gran esfuerzo. Se saca las pantuflas y se pone unos tacos que tenía también escondidos. Se levanta de la silla con dificultad y empieza a hacer movimientos torpes intentando bailar. El vestido le queda ajustado. La imagen es decadente.

Abuela- *(Cantando)* Quince primaveras tienes que cumplir parabaraba...quince flores nuevas que te harán feliz parabaraba, quince primaveras, quince flores nuevas y una vida entera por vivirrrrrrrrrrrrrrrrrrrrr...

La Abuela se cae al piso dándose un fuerte golpe. Queda tendida sin poder levantarse y comienza a dar golpes con su cartera mientras sigue sonando la canción en el radiograbador. Entra la Madre.

Madre- ¡Mama! ¿Qué haces en el piso?

La Madre ayuda a incorporar a la Abuela y la intenta sentar en la silla.

Abuela- Baila un poquito conmigo nena.

Madre- ¡¿Y con ese vestido?!

Abuela- ¿No vas a bailar para los quince de tu hija?

Madre- Mama, ya cumplió quince hace rato.

Abuela- Toma, ponete esto y bailamos un ratito *(Le da el delantal negro de la bolsa).*

Madre- Mama esto es para carnear.

La Madre toma un trago de vermut.

Abuela- Mira qué lindo....Ya no tiene las manchitas pero igual...

Madre- Esto es de... ¿De dónde sacaste esto? ¿De dónde Mama? Te voy a matar.

Abuela- El quería que le festejaran los quince a la nena. Iba a carnear las vaquitas. Iba armar la fiestita en el galpón. Venia ahorrando hace mucho tiempo.

Madre- Si, si todos soñábamos con algo, pero ahora...

Abuela- Vení, un pasito. Un pasito.

Madre- No quiero Mama. Esta canción no es para bailar es para cortar la torta.

Abuela- Por eso, para la torta. Yo siempre quise cantarle esta canción.
(Cantando junto a la música del radiograbador) Quince primaveras tienes que cumplir parabaraba...Te había comprado los zapatos.

Madre- ¿Qué zapatos?

Abuela- Los de los quince Sara, los de los quince.

Madre- Pero si nunca me dio ningún zapato.

Abuela- Fue ese día. El se fue temprano al pueblo para ir a la tienda. Los trajo envueltos. Vos estabas ordeñando y no te quiso molestar. Me pidió que te los guardara. Y después, después...pasó lo que pasó...

Madre- ¿Y donde están los zapatos?

Abuela- No me acuerdo.

Madre-¿Por qué nunca me los diste?

Abuela- Porque son cosas que hay que guardar para un momento especial.

Madre- Son míos esos zapatos. Yo quiero esos zapatos.

Abuela- Pero hoy no es un momento especial Sara.

Madre- Me importa una mierda que hoy no sea un momento especial. Ya pasó el momento especial. Se fue. No va a volver.

Abuela- No me digas malas palabras Sarita.

Madre- Te digo todo lo que quiero. Dame esos zapatos.

Abuela- Perdoname, perdoname pero no te los puedo dar porque hoy es un día común y corriente.

Madre- ¡No va haber ningún un día especial Mama! ¡Terminala por favor y decime dónde están!

La Abuela no responde. Mira hacia la ventana.

Madre- Es lo único que me queda de él.

Abuela- Si no hubo cumpleaños de quince capaz que hay casamiento.

Madre- No va haber ningún casamiento. Clara va a terminar en... ¿sabes dónde va a terminar Clara?

Entra Luisito con la caja de lustrar zapatos colgados al cuello.

Luisito- Señora.

Madre- ¡Luis! ¿Qué haces acá?

Luis- Es domingo señora.

Mama-Tenes razón.

Abuela- Luisitoooo, veni vamos a bailar un poquito con la Abuela.

Luis- Yo no sé bailar señora.

Abuela- Te digo que vengas para acá. *(Le tira un carterazo. Luis se acerca)*

Agáchate nene un poquito, agáchate no ves que estoy vieja.

Luis se agacha y la Abuela lo engancha del cogote y pega su mejilla con la de él.

Abuela- A ver canta Luis, canta.

Luisito- No se cantar señora.

Abuela- *(Le pega otro carterazo)* Te dije que cantes.

Luisito- *(Cantando con miedo)* Quince primaveras tienes que cumplir parabaraba, quince flores nuevas...

Madre- Basta Mama. *(Le apaga el radiograbador)* Se terminó por hoy. Anda a buscar al gato.

Abuela- Clara dijo que el gato no está más.

La Madre lleva a la Abuela hacia la ventana y la cierra. Luego toma vermut.

Abuela- Pasame el bronceador Sarita. ¿No ves que mi piel es muy delicada?

Madre- ¿Que bronceador?

Abuela- El del bolsito de Sandra.

La Abuela queda mirando fijamente el exterior y cae dormida abruptamente. En su rostro queda impresa una extraña mueca de felicidad.

Madre- Acá no hay ningún bronceador.

La Madre mira a la Abuela buscando una respuesta hasta que se da cuenta que no la va a conseguir. Silencio.

Madre- (A Luis) Ya terminaste con todo allá en la iglesia.

Luisito- Si. Hoy fue poca gente.

Luis le deja la caja de ravioles arriba de la mesa.

Luisito- Acá le dejo. Son de verdura. Los hizo mi madre.

Madre- Ya se Luis que los hizo tu madre. Todos los domingos me decís que los hizo tu madre. Sorda no soy y la memoria por ahora me funciona.

Luisito- Disculpe señora.

Madre- Te quedan grandes los tiradores Luis.

Luisito- Ah sí ya sé. Son de mi abuelo. Muerto.

Madre- Mira qué lindo. ¿Y por qué te los pones?

Luisito- No sé, me da nostalgia.

Silencio. La Madre lo mira.

Madre- Mira que vos sos raro Luis, sos raro. Te creció la barba. Ya sos todo un hombrecito.

Luisito- Si, justo que dice lo del hombrecito le quería decir...

Madre- Hoy tuco no hay para los raviolos. ¿Qué edad tenes vos Luis?

Luisito- Eh... veintiuno señora.

Madre- Pareces de quince. No sé si por tu forma de hablar o por como te vestís.

Luisito- Le decía que como ya soy un...

Madre- ¿Te dije que no hay tuco no? Fue complicado este mes.

Luisito- No se preocupe. Yo me arreglo con manteca y queso.

Madre- La manteca se la dio la Abuela al gato y el queso que queda es para el Rabino así que esto es lo que hay.

Luisito- No se preocupe. ¿Ya están en el galpón?

Madre- Si, ya están. ¿Para que quieres saber si ya están en el galpón?

Luisito- No... Por saber...

Madre- ¿Pensaban ir al galpón con Clara esta vez?

Luisito- ¿Eh? No, no...

Madre- ¿Y entonces?

Luisito- No, este...

Madre- No me mires con cara de pollo mojado Luis. ¿Ya te estuvo metiendo cosas en la cabeza mi hija?

Luisito- No, su hija no...

Madre- No seas bobo Luis, por favor, no seas bobo.

Luisito- No soy bobo yo señora. Capaz que lento, pero bobo no.

Madre- Es un negocio. Tenes que aprender a darte cuenta cuando se presenta un negocio. Un hombre que viene así de la nada y te ofrece pagarte un montón de plata en efectivo por alquilarte el galpón lleno de ratas una vez al mes. ¿Qué le podes decir? ¿A ver decime que le podes decir?

Luisito- No sé, no se me ocurre...

Madre- A ver pensá, si no sos bobo pensá.

Luisito- No sé, pedirle algún papel, alguna garantía...

Madre- Sos bobo Luis, sos bobo y no hay caso.

Luisito- Perdón.

Madre- No me pidas perdón, perdón piden los bobos.

Luisito- Perdón señora, digo no, este... disculpe.

Madre- Perdón es lo mismo que disculpe.

Luisito- Bueno no sé, no se que se le puede decir.

Madre- ¡¡¡NO LE PODES DECIR NADA LUIS!!!! NADA. Aceptas la plata, te la guardas bien guardada en el bolsillo y hasta luego.

Luisito- Bueno capaz... Pero igual es verdad que ellos son... raros.

Madre- Bueno, más o menos como vos y yo.

Luisito- Nosotros no somos raros señora.

Madre- ¿Te miraste al espejo Luis? ¿Te miraste? ¿Qué muchacho de veintiuno se pone la ropa del abuelo muerto y camina diez quilómetros todos los domingos hasta un rancho perdido en la loma del diablo para ver a una loca como mi hija? ¿Decime a ver decime?

Luisito- Bueno no sé a ver...Yo creo que soy una persona normal. Y usted... usted, bueno definitivamente usted no es normal. Pero... Clara, Clara es diferente.

Silencio. Se miran.

Luisito- ¡Ah! Me olvidaba. Le traje esto.

Luis saca de su bolso una botella de vermut.

Madre- ¡Virgen santa! Pero Luis... no te hubieras molestado. Bueno, viene bien. Mira, ésta justo se está terminando.

La Madre se ríe y sirve en el vaso lo último que queda de vermut.

Luisito- No es molestia yo se que a usted le gusta. Vio que tan bobo no soy. Me acuerdo de los detalles.

Madre- Si, si tenes razón, un bobo detallista sos. Vení dame un besito...

Luisito- Así está bien...

Madre- Dame uno Luis.

La Madre lo empieza a besuquear. Luego abre la nueva botella enérgicamente y se termina de llenar el vaso. Bebe.

Madre- Ahhhhhhhrrrrrrrr No hay como el vermut para despabilarse. ¿Quieres un vasito Luis?

Luisito- No, gracias, me cae mal el alcohol sin nada en el estómago. Mi madre me enseñó a...

Madre- Sos una manteca Luis. Una manteca.

Luisito-...Me enseñó a comer siempre algo antes de tomar bebidas fuertes.

Madre- Esto no es una bebida fuerte.

Luisito- Digo, que tengan alcohol.

La Madre lo mira extrañada.

Madre- ¿De dónde saliste vos Luis? Ya no quedan muchachos como vos hoy en día.

Silencio.

Luisito- Si, mi madre me dice que soy especial.

Madre- ¿Especial...?

Silencio.

Madre- Y sí que se le va hacer. Sos especial Luis. Sos.

Luisito- ¿Clara?

Madre- No sé. Salió. Estará con el ternero. Esta abichado.

Luisito- ¿El que encontró el otro día en la ruta?

Madre- Supongo.

Luisito- Va a demorar entonces.

Se acomoda los tiradores con nerviosismo.

Luisito - Señora, quería decirle algo.

Madre- Decime Luis, decime.

La Madre se intenta poner unas botas de lluvia.

Madre- Mira que no te miro pero te escucho.

Luisito- Vio que...

Madre- Si Luis, yo vi muchas cosas. Decime.

Luisito- Vio que hace ya un tiempo que yo vengo acá a la casa...

Madre- Si, cuatro meses Luis.

Luisito- (*Se retuerce los tiradores*) Y que yo y su hija... este... es decir...

Madre- Si Luis, que cogen atrás en el aljibe.

Luisito- ¡Señora! No es así...

Madre- Que cogen allá atrás en la jaulita mientras yo pongo a hervir los raviolos de tu madre para el almuerzo.

Luisito- No, no, no es así...

Madre- Ah ¿no? ¿Y cómo es?

Luisito- Bueno si... digo no....

Madre- Dejate de embromar Luis. Mira que aunque tome me doy cuenta de las cosas.

Luisito- Bueno pero esa no es la expresión.

Madre- ¿Y cómo es la expresión?

Luisito- Yo a su hija la quiero.

Madre- Ah... ¿ahora le dicen así?

Luisito- La quiero mucho y de verdad.

Madre- Mira qué lindo.

Luisito- Bueno déjeme hablar.

Madre- Esta bien, el hombrecito va a hablar.

Luisito- Yo estoy enamorado de su hija y le quiero pedir su mano.

La Madre escupe el vermut que estaba tomando.

Madre- Pfffffffffffffffffffff, jajajajajaj.

Luisito- Le hablo más en serio que nunca.

Madre- ¿Te hizo mal la caminata? ¿Te afectó alguna parte de la cabeza?

Luisito- Estoy perfectamente bien y convencido de lo que le estoy diciendo.

Abuela- A ver, a ver. Veni, sentate un poquito acá y aunque tu madre te haya dicho que no tomes, si te quieres hacer hombre vas a tener que tomar.

Luisito- Bueno un poquito nada más.

La Madre le sirve un vaso lleno de vermut. Se sientan lado a lado de la mesa.

La Madre lo mira fijamente. Los vasos de vermut de por medio.

Madre- ¿Vos sabes quién es Clara?

Luisito- Si, su hija.

La Madre le pega un cachetazo.

Madre- Perdón. No quise...

Luisito- No es nada, soy un hombre, puedo aguantar.

La Madre toma un largo trago de vermut.

Madre- A ver...sabes que además de vos Clara tiene...vos sabes que desde hace un tiempo por la persiana de la pieza de atrás ella trae otros amigos.

Luisito- ¿Otros amigos?

Madre- Todo lo que tejó la abuela lo hizo a la luz de los focos prendidos de los autos que estacionan afuera.

Luisito- Pero si...

Madre- Luis, vos solo venís los domingos. Y agradecé que tenes exclusividad ese día.

Luisito- No entiendo.

Madre- Puta que sos lento Luis.

Luis- Disculpe pero no le entiendo.

Madre- ¿Cual es la parte que no entendes que además de vos se meten otros tipos a la cama con Clara casi todas las noches?

Silencio. Luis queda petrificado unos segundos. Luego toma un sorbo de vermut.

Madre- ¿No vas a decir nada?

Luisito- No entiendo.

Madre- Si, Luis, tenes que entender. Entender que lo que pensaste que era no es más. Que todo se puede acabar. De un momento a otro. La familia que pensaste que tenías. Un día como cualquier otro no esté más. Antes teníamos algo. Ahora no tenemos nada.

Luisito- ¿Qué tenían antes?

Silencio. La Madre lo mira y sonríe.

Madre- Antes nos teníamos a nosotros. Y con eso alcanzaba.

Luisito- Pero igual ahora están ustedes tres. Eso es algo.

Madre- No Luis, ya no.

La Madre se sirve otro vaso lleno de vermut y bebe. Luis la imita y queda un poco mareado por el alcohol. Silencio.

Madre- Faltaba una semana para que Clara cumpliera los quince. El padre había arreglado todo el galpón para festejarlo ahí. Había preparado los animales para la carneada. Y ese día vino tormenta. Quisimos ayudarlo pero no nos dejó. Empezó a llover y el viento se hizo más fuerte. Había tantos truenos que no sentimos el ruido de la chapa cuando se rompió. Lo encontró Clara cuando fue a llevarle la taza de café después de muchas horas.

Luis llora.

Madre- Todavía está la mancha de café sobre la pared blanca del galpón. Después de esa noche ya no tengo más recuerdos de haber tenido algo.

Entra Clara con algo envuelto en sus manos. Luis se seca las lágrimas.

Luisito- *(Sorprendido)* Cccc...Clara.

Clara- Llegaste temprano Luis.

Luisito- Si... ¿Qué traes ahí envuelto?

Clara- *(Susurrando)* Es el gato de cerámica que tengo que esconder porque si la Abuela lo encuentra va pensar que apareció y va a gastar toda la leche de nuevo.

Silencio, Clara se detiene y lo mira a Luis a los ojos.

Clara- ¿Estuviste llorando?

Luisito- No Clara. Los hombres no lloran.

Clara- ¿De dónde sacaste ese disparate?

Luisito- Mi padre me dijo que los hombres de campo no lloran.

Clara- Decile a tu padre que el disparate lo está diciendo él.

Luisito- ¿Lo viste llorar a tu padre alguna vez?

Silencio. Se miran entre los tres.

Madre- Luis esta lagrimeando por el vermut. Es por el vermut Clara. Le hice tomar dos vasos seguidos y le revolvió el estómago.

Clara- No le hagas caso a Mama Luis. Si no quieres tomar no tomes.

Madre- Tomar hace bien para el espíritu.

Abuela- *(Desarmando la mueca sobre la ventana)* Yo quiero un poquito.

Clara- No Abuela vos no podes tomar. *(Sorprendida)* ¡¿Qué haces con ese vestido Abuela?!

Abuela- Un poquito, un poquito para mi espíritu.

Clara- No se puede, te sube el azúcar.

Madre- Dejala vivir un poco.

Clara- Si, total a vos te de la mismo viva o muerta.

Abuela- ¿Te da lo mismo Sarita que me muera? ¿Te da lo mismo?

Clara- Ya empezamos. *(A la madre)* ¿Otra vez con lo del cumpleaños de quince? ¿Por qué la dejaste ponerse el vestido?

La Abuela toma la botella de vermut y se la empina mientras Clara y la Madre discuten.

Madre - Lo sacó ella.

Clara -¿Por qué no te vas para el fondo a terminarte la botella sola?

Madre- No puedo, tengo que hacer los raviolos de Luisito.

Clara- Los hago yo a los raviolos.

Madre- Pero vos tenes otro trabajo que hacer *(A Luis)* ¿No es verdad?

Clara le tira el vaso de vermut a la Madre en la cara.

Abuela- *(Tomando de la botella)* Las vaquitas se asustan cuando van al galpón.

Clara- Abuela dame esa botella.

Abuela- No, no, no.

Abuela - (*Gritando*) ¡Quién me va a acompañar! ¡En la ventana! ¡Quién se va a sentar conmigo!

Clara- Podemos conseguir otro.

Abuela-Nooooooooooooooooo quiero otro. QUIERO ESE GATO. Y ahora ya no está. NO HAY MAS GATITO. GATITO, MICHU, MICHU.

La Abuela acaricia el cuerpo del gato degollado.

Clara- Calmate Abuela te voy hacer el postrecito.

Abuela- Ya no quiero ningún postrecito. No hay postrecito. No hay leche. No hay vacas. Solo quedan los delantales.

Clara- Pero tenes que comer algo, ya pasaron las tres horas.

Clara intenta acercarse a la Abuela pero esta le tira un golpe con el lampazo.

Abuela- (*Descompensada*) ¡No te acerques, no quiero que te acerques!

Clara- (*A Luis*) Luis, esperame en el cuarto por favor.

Luis- Pero...

Clara- ¡Anda por favor!

Luis sale del comedor rápidamente. La Madre intenta acercarse a la Abuela también.

Abuela- ¡Vos salí de acá también!

Con el lampazo la Abuela engancha una bolsa que hay bien arriba sobre uno de los armarios y la baja.

Abuela- *(Con furia)* Acá tenes. Todavía tienen el envoltorio.

Le tira los zapatos a Sara. Luego arrulla al gato y avanza en la silla de ruedas hasta la ventana. Se coloca los lentes y el gato degollado en el pecho y se hace la dormida. La Madre abre el envoltorio de los zapatos. Se los queda mirando. Luego se acerca despacio a la ventana. Toma la botella de vermut que dejó la Abuela en el piso y se la empuja. Corre la cortina y mira hacia afuera. Se escuchan truenos.

Madre- Lo que faltaba. Lluvia para la carneada.

La Madre camina hacia la mesa, se apoya en ella y se saca las botas. Las tira por el comedor. Se sienta, bebe y se echa sobre la mesa a dormir. Clara mira

la imagen de su familia. Observa todo el comedor revuelto y enharinado.

Comienza a juntar los raviolos del piso. Luego se limpia las manos en un balde con agua y avanza hacia el cuarto.

Abuela- Claraaaa

Clara de detiene.

Abuela- Clara.... tengo el regalo para vos.

Clara se da vuelta y mira a la Abuela.

Clara- ¿Qué regalo Abuela?

Abuela- El de tu cumpleaños Clara.

Clara- Abuela faltan dos meses.

Abuela- No importa. Por las dudas.

Clara- ¿Por las dudas de que?

Abuela- De que me muera Clara, de que me muera.

Clara- No te vas a morir ahora, aparte Luis me está esperando. Me lo das mañana.

Abuela- ¡No! Luis puede esperar. Yo no.

La Abuela se mueve en su silla de ruedas hasta la heladera. La abre. Saca un bulto envuelto en papel de diario y atado con una piolita celeste de las que se usan para los paquetes de masitas.

Abuela- Toma, abrillo. Espero que te guste.

Clara- Abuela, esta piolita es la del ternero. ¿Lo dejaste suelto?

Abuela- No, no, usé solo un poquito.

Clara la mira sospechando. Luego comienza a abrir el paquete.

Clara - No le habrás sacado otra crema del bolsito a...

Clara no puede terminar la frase porque se paraliza al abrir el paquete. Se deja caer en una silla cerca de la Abuela. El paquete contiene un portarretrato.

Clara no puede dejar de mirarlo.

Clara- ¿De don...? Abuela...

Silencio. Se Miran.

Abuela - ¿Te acuerdas de ese día?

Clara- Vinieron de tardecita. Vos estabas sentada en el patio con el mate.

Abuela- Tu padre fue el que lo llamó. Vino desde el pueblo con la cámara. Lo fue a esperar a la ruta. Al fotógrafo.

Clara- Estabas tan...

Abuela- Ahí todavía podía caminar. No hubo forma de sacarte una foto si no era con el ternero. Siempre te gustaron los terneros. Desde chica. Los terneros te hacían reír. Así como en la foto.

Clara sonríe.

Clara- A Papa también.

La Abuela se acerca a Clara y juntas se quedan mirando la imagen como hipnotizadas.

Abuela- ¿Te acuerdas el nombre que le pusiste a ese ternero?

Clara- A la ternera. Luna. Le puse Luna porque la encontré una noche oscura y le dije que ella era lo que faltaba en el cielo.

Abuela- A tu padre le gustaba salir de noche a recorrer el campo y ver si las crías estaban bien.

Clara- Y ahí la encontramos. Una noche sin luna.

Abuela- Vos no quisiste bañarte para la foto. Siempre toda embarrada.

Clara- El árbol de magnolia. Chiquito, chiquitito. Casi que lo tapamos todo los tres en la foto.

Abuela- Tu padre recién lo había plantado.

Clara- Como creció Abuela.

Abuela- Vos también creciste Clara. Y cambiaste.

Se miran. Silencio.

Clara- Abuela...yo no me voy a quedar en el campo. Después de lo de Papa ya nada es lo mismo.

Abuela- Podes ir a estudiar algo pueblo. Y estas cerquita. Venis a visitarme.

Clara- Abuela yo te quiero. Si todavía no me fui es porque estas vos. Pero no quiero ir al pueblo. Ya no tengo nada que ver con este lugar. Y ahora con estos hombres que vienen a carnear...

Abuela- En el campo siempre va a haber carneada Clarita.

Clara- Esto es diferente. Si estuviera Papa esta carneada sería diferente.

Abuela- Pero tu padre ya no está.

Clara- Por eso mismo. Y yo no puedo seguir siendo la misma.

Abuela- Pero el campo es tu lugar Clara. Donde naciste.

Clara- El campo para mí ya no significa nada. Es un recuerdo que se repite. Todos los días. Es un recuerdo de algo muerto.

Abuela- ¿Qué vas a hacer sola?

Clara- Irme a la ciudad. Encontrar un espejo, mirarme y no ver nada. Eso quisiera.

Silencio. La Abuela la mira.

Clara- Quisiera llevarte Abuela...

Abuela- Yo soy del campo y acá me quedo.

Clara- Ya no puedo más Abuela. No puedo. A veces cierro los ojos y pienso que esta no es mi casa. Que esta no es mi vida. Y cuando los abro todo empieza de nuevo.

Abuela - ¿Vas a dejar al ternero?

Silencio. Clara se levanta y deja el portarretratos sobre la mesada.

Clara- Luis me está esperando Abuela. Gracias por el regalo.

La Abuela la mira irse. Luego avanza lentamente hasta la ventana. Se coloca los lentes y mira hacia afuera. Silencio.

Madre- *(Con dificultad para hablar y muy borracha)* ¿Claraaaaa? Clara traeme un vaso de agua.

Abuela- *(Sin cambiar de dirección su mirada)* La nena no está Sara.

Madre- Tengo sed. Un vaso...

Abuela- Dejala tranquila Sara. Dejala.

Madre- Es mi hija.

Abuela- Cuando te conviene.

Madre- Es mi hija.

Abuela- Ya no creo que lo sea más.

Madre- Tengo la boca seca...

Abuela- Secos nos dejaste a nosotros Sarita. Nadie te va alcanzar ningún vaso.

Madre- No puedo....

Abuela- Vos hiciste lo que quisiste con tu vida y con la de los demás. Dejala ser feliz ahora y como pueda.

Madre- Con los tipos que se trae a la cama, ¿a vos te parece?

Abuela- A mí me parece que fue suficiente.

Madre- ¿A vos te parece que así se puede ser feliz Mama?

La Abuela no responde.

Madre- Tengo ganas de vomitar. Traeme agua...

Abuela- Vomita y dormite. Pero no nos jodas más Sarita. Ya jodiste bastante. Ahora dormite. La nena ya no es nena y el campo ya no es campo.

Madre- La carneada...

Abuela- Ya no es nuestra la carneada.

La Abuela mira hacia afuera de la ventana.

Abuela- Y además ya empezó.

Silencio.

Abuela- Tenias razón. Todos soñábamos con algo. Yo soñaba con tener una familia. Verla crecer. A los nietos, a los terneros y a los arboles. Eso es el campo para mí. Todo el mundo en un pedacito de tierra. ¿Para qué más? ¿Para qué irse? Pero ahora el mundo no está. Solo queda la tierra. Y más nada. Nada.

Silencio.

Madre- *(Totalmente borracha)* Nada no. Están los delantales.

Toma del pico de la botella un trago largo de vermut.

Madre- Delantales negros. Botas para los hombres. Y un delantal para una mujer que piensa que puede con una casa. Y el campo. Solo puede mirar el campo. Pero el campo la escupe.

Sigue tomando en un estado de ebriedad profundo.

Madre- Yo no quería que la nena empezara con estas cosas. Yo no quería. Pero todos se van satisfechos. La nena les hace favores y después comemos rico. Soy su madre. Es mi hija. En realidad la nena es más hija del campo que mía. Pero el campo y yo la compartimos. Como podemos. Hacemos lo que podemos. Lo que pp....

Se queda dormida sobre la mesa. La Abuela también duerme. Silencio. Comienza la tormenta. Se escucha la lluvia retumbar sobre el techo de chapa durante un tiempo. Sale Clara del cuarto. Mira a la Madre y a la Abuela dormidas. Escucha un ruido desde afuera. Se acerca a la ventana y mira detenidamente. Luego mira el comedor un segundo y se coloca una capa de lluvia, las botas de su madre tiradas en el piso y sale hacia el galpón. Después de unos segundos aparece Luisito en calzoncillos y el pelo revuelto. Observa todo como extraviado y camina en puntas de pie hacia la puerta.

Madre- Luisitoooo.

Luis se detiene tratando de no hacer ruido.

Madre- Vení, acercate un poquito.

Luis se acerca.

Luisito- ¿Qué señora?

Madre- Más cerca.

Luis se acerca más.

Madre- ¿Me lustras los zapatos?

Luisito- ¿Que zapatos señora?

Madre- *(Tomándolo bruscamente de la camisa)* Los de los quince Luisito, los de los quince. ¿Cuáles van a ser?

Luisito- ¿Los de sus quince?

Madre- Mira que sos retardado. Solo un retardado se puede enamorar de mi hija.

La Madre le da los zapatos de los quince que le había dado la Abuela.

Madre- Además de retardado sos lento Luisito. Lento.

Luisito- Si ya le dije que era un poco lento.

Madre- Bueno, lústrame los zapatos.

Luisito- Ahora no puedo señora. Tengo que ir a buscar a Clara que no se adonde fue.

Madre- ¿Así vas a salir?

Luis se mira el cuerpo casi desnudo por completo.

Luisito- Si...digo no.

Madre- Hacéme el favor. Lustra eso.

Luisito- Pero...

Madre- Soy tu suegra. ¿Después de todo soy tu futura suegra no?

Luisito- Eh....Bueno.

La Madre se coloca los zapatos y se echa para atrás en la silla. Luisito le levanta los pies sobre otra silla y empieza a lustrar. Un silencio prolongado es interrumpido por el sonido de un fuerte trueno. La Abuela sobresaltada se despierta.

Abuela- Yo quiero bailar el vals en el casamiento.

Luis la mira. Luego la Abuela vuelve a dormirse. Luis sigue lustrando.

Después de unos segundos entra Clara agitada. Esta empapada y llena de barro. Se queda mirando detenida la imagen decadente que forman Luisito y la Madre en el comedor.

Clara- Luis, ¿qué haces que no te fuiste?

Luisito- Te estaba esperando.

Clara- Ya es tarde te tenes que ir.

Luisito- Tengo que decirte algo.

Clara- Ahora no Luis, en otro momento. Tengo que hablar con mi Madre.

Luisito- Esta muy borracha, no creo que la puedas despertar. Quiero hablar contigo.

Clara- Ahora no Luis.

Clara comienza a buscar nerviosamente algo por los cajones, en el horno, en los armarios.

Luisito- Es ahora sí.

Clara- Te dije que no.

Luisito- *(Tomando valor)* Me quiero casar contigo.

Clara se detiene. Silencio. Se miran.

Clara- ¿Vos estás loco?

Luisito- Te estoy hablando en serio y con todo mi corazón.

Clara- Luis, no puedo ahora ponerme hablar contigo de esto, acabo de...

Luisito- ¿De qué?

Silencio.

Clara- De nada.

Luisito- Tengo dos boletos para el tren que sale hoy de noche.

Clara- Estas loco de remate, primero quieres que me case y después que me vaya contigo en un tren. No estamos en una película Luis. Esto es la vida real. Tengo que cuidar a mi Abuela, que tome los remedios. Mi madre...mira lo que es mi madre, por dios, no sé cómo pudo terminar así.

Abuela- *(La Abuela habla como dormida)* El bolsito de Sandra nena, el bolsito...

Clara- Abuela dormite, Sandra ya vendió todo lo del bolsito.

Abuela- Para la semana que viene...

Clara- Si, si la semana que viene...dormite.

Luisito- Quiero que te cases conmigo, que nos vayamos en el tren de las once y que tengamos muchos hijos.

Clara- ¿Luis vos vivís adentro de un termo? ¿De un taper?

Luisito- De ninguna de las dos cosas.

Clara- ¿Vos sabes quién soy yo?

Silencio.

Luisito- Si. Tu madre me contó lo de los amigos que...

Clara- No son amigos Luis.

Luisito- No me importa. Yo te puedo cuidar.

Clara- Ah, sí, después terminamos vos y yo y los cinco hijos lustrando zapatos en la plaza. Por favor, te pido por favor que te vayas. Nos vemos el domingo que viene, o no sé, la verdad no sé dónde voy a estar el domingo que viene, capaz termino vendiendo cremas con el bolsito de Sandra.

Luisito- Capaz que te tomas el tren conmigo.

Clara continúa revolviendo los cajones buscando algo.

Luisito- ¿Qué estas buscando?

Clara no contesta.

Luisito- Vení vamos a la cama, me seguís contando lo que quieres hacer con el poni. Capaz en el pueblo podemos tener uno, en un espacio más reducido claro. Podes llevarte al ternero también cuando lo cures. Yo quiero que

vivamos en una casa con jardín, aunque sea chiquito, pero yo quiero un jardín también. Una gran estantería donde poner todos mis zapatos, mejor dicho una vitrina. ¡Eso! Una vitrina para que se vean todos los zapatos mejor lustrados del pueblo.

Clara encuentra el revólver se fija si está cargado y lo apunta a Luis.

Luisito- Clara...

Silencio. Ruido de lluvia cayendo sobre la chapa del techo.

Clara- A veces quisiera no estar Luis. Pero hay cosas que no se arreglan con tomarse un tren. Ir hasta la vía, sentarme sobre los rieles y esperar. Para eso quisiera los boletos de tren. Para lo único que sirven.

Luisito- ¿Que estás haciendo?

Clara- Lo que tendría que haber hecho hace mucho. Andate.

Luisito- Pero pensé que me querías.

Clara- Te quiero Luis, te quiero. Por eso mismo te tenes que ir. Ahora.

Luisito- No entiendo nada Clara.

Clara- No hay nada que entender.

Luisito- Tu madre me contó lo de tu padre. Y lo del cumpleaños de quince.

Clara- Callate...

Luisito- Yo sé que por dentro vos...

Clara- No tenes ni idea lo que tengo yo por dentro Luis.

Luisito- ¿Por qué haces esto?

Silencio.

Clara- Hay algo que a veces se deja de buscar. Algo chiquito Luis. Algo que siento desde chica. Algo que no puedo llevarme a ningún lado. Porque es algo que no tengo.

Luisito- Capaz yo puedo dártelo.

Clara- Luis, vos y yo somos...No somos nada Luis...Nada.

Luis la queda mirando. Luego se pone los pantalones y los tiradores y se prende la camisa. Toma el cajón de lustrar zapatos y la vuelve a mirar. Clara lo sigue apuntando.

Luisito- Tenías las manos blancas. Eran como pájaros entre las notas queriendo escapar. El vestido te recortaba la cadera. Yo te miraba tocar desde el último banco de la iglesia. Te espiaba. Estaban todos los muebles y los hombres ahí mirándote. Cómplices. Queriéndote robar el pensamiento. Queriendo entrar en vos, robarte ese presente. Te seguí mirando. Como si el tiempo estuviera en tus manos. En tus tacos apretados. Como si pudieras detenerlo. Te miré como si no hubiera mirado jamás. Esas manos limpias. Honestas. Desinteresadas. Esas manos muertas Clara.

Silencio. Clara aprieta el gatillo.

Hacía calor. Las persianas estaban abiertas.

Pero ahora ya no corre más el viento.

Ya nada golpea.

Ni se cierra.

Ni nos mira.

Solo somos vos y yo Clara.

Y los muebles claro.

Y los muebles todavía.

Se siguen mirando fijamente. Silencio. Luis saca los boletos del tren del bolsillo y los deja sobre la mesa.

Luis- Irme sin vos no tiene sentido. Usálos para lo que te sirvan.

Luis sale del comedor. Clara sigue con el revólver en la mano.

Abuela- *(Hablando con esfuerzo)* Nena, no me diste el postrecito...

Clara- No hay, ya no hay Abuela.

Clara sigue apuntando con el revólver. Se acerca a la ventana, corre la cortina y mira hacia afuera. La Madre se incorpora y mira el piso todo sucio.

Madre- Limpiáte las botas que me ensucias el piso con barro Clara.

Clara- No es solo barro Mamá.

Silencio.

Madre- Fuiste al galpón.

Clara se acerca a la Madre.

Clara- Eran cinco. No entendí lo que decían porque hablaban en su idioma. Pero vi lo que hacían. No lo vi todo, solo una parte.

Madre- Te dije que no te metieras en sus cosas.

Clara- Pero...

Madre- No es asunto nuestro...

Clara- Despacito. Fui despacito como vos me enseñaste.

Madre- ¿Qué decís?

Clara- Los gestos violentos lo ponen nervioso. Al animal. La vaca es un mamífero sensible. No hay que asustarlo. Fue lo que me enseñaste. De chica. Lo que me enseñaste Mamá. Ellos tampoco quieren que el animal se asuste. Dicen que después se comen su dolor. Y no quieren. No les gusta. Pensé que estaban carneando. Como siempre. La vi entrar desde la ruta. Una camioneta gris. Ahí no entraban vacas.

Madre- ¿Te vieron?

Clara- Creo que no. Ya había empezado la tormenta.

Madre- El acuerdo dice que no nos podemos meter. Necesitamos el dinero.

Clara- Es raro Mamá que no vayan a un frigorífico como todos los demás. En esos lugares tienen todos los equipos y las máquinas. Aquí no tenemos nada de eso.

Silencio.

Clara- ¿Nunca le preguntaste al hombre porque vienen al rancho?

Madre- Tiene un nombre el hombre.

Clara- No sé como se dice. Vos tampoco.

Silencio.

Clara- Mamá, ¿le preguntaste alguna vez porque vienen acá?

Madre- Porque están tranquilos. Nadie los molesta. No hay que hacer preguntas. Nos alquilan el galpón. Es un negocio. Ya te enseñé eso también. Un negocio. Uno cualquiera. ¿O quieres seguir comiendo buñuelos de maíz recalentados toda la semana?

Clara- Podrías ir al pueblo y buscar un trabajo.

Madre- Mira que sos estúpida.

Clara- Al dueño de la farmacia le caes bien. No viste como te mira.

Madre- No me gusta dar lastima a la gente.

Clara- Ya das lastima Mama.

Madre- Prefiero alquilarles el galpón.

Clara- Porque no sabes lo que hacen.

Madre- ¿Hablaste con Luis?

Clara- Hablé.

Madre- Quiere llevarte.

Silencio. Clara mira hacia la ventana.

Clara- No me gusta que vengan esos hombres...

Madre- Ya te dije que nos pagan muy bien.

Clara- Nos pagan por el silencio.

Madre- Se terminó la conversación.

Clara- Mama...Creo que no estaban carneando solo animales.

Silencio. La Madre la mira. Clara se acerca aún más a la Madre. Apoya el revólver en la mesa.

Clara- Alguien se bajó de esa camioneta. Una mujer parecía. Me acerqué. Miré por el agujero. El de la chapa del galpón. Recortado. Se veía recortado. Por donde se meten las ratas para comer el maíz. Estaban agitados. Nos estaban tranquilos como vos me enseñaste que tiene que estar la gente que carnea.

Madre- Deben de tener otros procedimientos. Ellos no son como nosotros.

Clara- Hablaban rápido. Me dio la impresión de que algo no estaba bien. No les pude ver las caras. Solo las manos y sus botas negras llenas de barro moviéndose por el galpón. Supe que era él porque en su bota tenía pegado un... un pétalo de magnolia.

Madre- Cambiemos de tema. Debe de estar por venir. Sabes que siempre se queda a cenar después de que terminan. Tengo que hacer la comida.

Clara- Ofrecéle los buñuelos. Seguro pone una excusa y dice que no les permiten comer buñuelos de maíz y menos de ayer. Seguro se va.

Madre- Con la plata que me viene a traer no le puedo dar los buñuelos.

Clara- Mamá lo que vi no era una vaca.

Madre- Callate...

Silencio.

Clara- Primero sentí el olor. Me hizo acordar a cuando encontré a Papa en el establo. Después de la tormenta. El olor a sangre mezclada con el de la bosta del caballo. Y las moscas. El olor que arrastra el viento a vaca degollada. Pero esta vez no vi caballos ni reses. Bajito. Muy bajito se sentía una canción en su idioma. Después vi el zapato. Una sandalia marrón. Como las que usaba la abuela para ir a la iglesia los domingos. Estaba en el piso.

Y después la pierna. La piel erizada.

El beso áspero, la barba sobre la pierna.

La mano que agarra la cuchilla.

Le saca con su punta la bosta pegada en el taco de la sandalia que todavía tiene puesta. Después agarra el bisturí. Lo enjuaga.

La lengua que limpia el rocío del tobillo y después sube.

Se engancha el bisturí en el vestido.

La vaca es un mamífero sensible. Eso me enseñaste.

La vaca sedada da menos trabajo.

La pierna que cuelga se balancea.

La pierna sedada.

Revoloteaban las moscas del ternero abichado.

El ternero. No lo curaron.

Mama, no lo curaron.

Las moscas se acercan a la mesa. La pierna ya no se balancea.

Una gota se escurre por la piel.

Y por el piso.

Y por el barro.

Me acomodé para mirar mejor. Por el agujero. Era chiquito. Me raspaba la mejilla porque tenía que apretar. Se lavó las manos en la palangana. Tomó un trago largo de leche. La que vos le diste. En la botella. Recién ordeñada. La leche. La espuma podría haberle quedado en el bigote. Podría haberle quedado. Podría. Yo lo reconocí solo por las bo... por las bo....

Se siente el crujir de una puerta oxidada. Silencio.

Clara- ...Solo por las botas.

Entra el Rabino. Sus botas tienen barro. Clara esconde rápidamente el revólver bajo su vestido.

Rabino- Buenas noches. Terminamos la carneada.

Silencio. La Madre y Clara lo miran petrificadas.

Madre- Bien...digo, ¿terminó todo bien a pesar de la tormenta?

Rabino- Perfectamente.

Silencio.

Rabino- ¿Puedo lavar el cuchillo?

La Madre y Clara miran el cuchillo.

Madre- Eh...Si, claro, claro. Ahí hay agua del pozo (*Señala un balde*).

El Rabino se acerca al balde y limpia el cuchillo dándoles la espalda a las dos mujeres.

Clara- ¿Carnean con solo un cuchillo?

El Rabino mira a Clara y seca el cuchillo con su ropa.

Rabino- Sí. El Shejitá lo indica así. Es un cuchillo especial. El jalaf.

Madre- Ah...

El Rabino mira hacia atrás y se da cuenta que manchó todo el piso con barro.

Rabino- Disculpe, ensució todo el piso.

Madre- No se haga problema, Clara y yo limpiamos mañana.

Rabino- (*Mirándose las botas*) Todavía está pegado el pétalo de magnolia.

El Rabino sonríe. Luego se agacha, lo despega de la bota y lo apoya sobre la mesa. Clara lo mira fijamente. Luego mira a la Madre.

Madre- *(Al Rabino)* Hice buñuelos de maíz. Debe tener hambre después de tanto trabajo. También hay queso.

Rabino- Gracias pero hoy no tengo apetito.

Clara- ¿Fue muy agotadora la jornada?

Rabino- ¿Perdón...?

Clara- Le pregunté si fue muy agotadora la carneada.

Silencio.

Rabino- Si, como siempre.

Silencio.

Rabino- Ya me tengo que ir. Vine a agradecerles y a...

Clara- ¿El ternero?

Silencio. El Rabino guarda su cuchillo en la vaina lentamente y mira a Clara.

Rabino- Ah...La herida era grande. No llegamos a darle la mamadera. (*Saca una mamadera de su bolsillo*) Todavía esta tibia.

Clara- Voy a buscarlo.

Rabino- No. Mis hombres están terminando de limpiar.

Clara- Es solo un momento.

Rabino- Hasta que no termine nuestro procedimiento preferiría que no interfirieran.

Clara- Quizás para usted no signifique nada, pero quisiera enterrarlo.

Rabino- No se preocupe. Ya lo hemos hecho por usted.

Clara -¿Lo enterraron?! ¿Sin preguntarme?

Rabino- Disculpe...

Abuela- (*Interrumpiendo*) Sarita dijo que disculpe dicen los bobos.

Madre- ¡Mama!

Rabino- Disculpe de todas maneras, pensamos que usted estaría de acuerdo.

Clara- No estoy de acuerdo que lo hayan hecho sin preguntarme. Al ternero lo estaba cuidando yo. ¿Donde lo enterraron?

Rabino- Bajo el árbol de magnolia.

Silencio.

Clara- Ahí está enterrado mi padre.

Silencio.

Abuela- Sarita dice también que desde la ventana se pueden ver muchas cosas. Yo veo cosas...

Madre- Mama basta.

Abuela- ...Al ternero, a Luisito saltando el alambrado...

Madre- No es momento Mama.

Clara- Y a la camioneta Ford que entró bajo la lluvia.

El Rabino mira a Clara fijamente.

Clara- Lo que ví señor no fue una vaca.

Abuela- También se ve el árbol de magnolia. Al padre de la nena le gustaba carnear bajo ese árbol. Le gustaba ver los pétalos blancos manchados de rojo.

Rabino- Disculpen pero me tengo que ir. Acá le dejo señora.

El Rabino saca un sobre de su bolsillo y se lo da a la Madre que está sentada en la mesa.

Abuela- Si. Todos se tienen que ir. Todos se van. Pero yo soy de este campo y acá me quedo.

Madre- Disculpe, hoy fue un día muy difícil.

El Rabino le hace una reverencia a la Madre con el sombrero despidiéndose.

Clara- Lo que ví también no fueron solo sus botas.

Madre- Clara...

Rabino- Como le dije, nosotros tenemos nuestros procedimientos y preferiría que no interfirieran.

Clara- Es nuestra casa. ¿Qué estaban haciendo?

Rabino- El Shejitá señorita, el Shejitá. Les pagamos lo suficiente creo para tener la privacidad que necesitamos. Pero si es necesario más...

El Rabino mira a la Madre sentada en la mesa con un aspecto muy desprolijo.

Clara- Lo que no va a ser necesario entonces es que vuelvan más.

Clara aprieta el revólver bajo su vestido.

Rabino- Disculpe señorita pero el acuerdo es con su Madre. A no ser que ella este desconforme con lo acordado...

Clara mira a la Madre.

Rabino- Quizás entonces sea necesario modificar el acuerdo, para contemplar cualquier perjuicio que podamos causar.

El Rabino saca su billetera, retira unos cuantos billetes y se los acerca a la Madre.

Clara- Mama...

Madre- Callate Clara.

La Madre toma el sobre y los billetes que le dio el Rabino y se los guarda en el bolsillo.

Rabino- Nos vemos el mes que viene. Buenas noches.

El Rabino se va de la casa.

Madre- Si dios quiere.

Abuela- *(Hablando como para sí)* Si dios quiere acá me quedo mirando por la ventana. Veo el mundo pasar. Las vacas degolladas las veo pasar. Si dios quiere a veces las cuento. Como a las estrellas, a veces las cuento. Nadie me saca de este campo. Nadie. Con las patitas para adelante voy a salir. Si dios quiere bien muerta, si dios quiere...

La Abuela se coloca los lentes y se duerme en la silla con la mueca de felicidad impresa en el rostro y el gato en la falda. Clara sigue apretando el revólver bajo el vestido y mirando fijamente en dirección a la puerta. La Madre toma un trago de vermut.

Madre- Ah sí. En esta casa hay que tomar precauciones.

La Madre se pone los zapatos de los quince lustrados por Luis, toma la radio y sale del comedor con la botella abajo del brazo.

Madre- Hasta mañana Clara.

Silencio. A los pocos segundos se escucha bajito el sonido de la radio.

Clara- Hasta mañana Mama, hasta mañana.

Clara mira hacia la ventana detenida. Luego saca el revólver, lo mira y se lo guarda en un bolsito que se cuelga en el hombro. Se acerca a la ventana, la abre y mira hacia afuera. Un viento suave le recorre la cara. La tormenta se fue y el cielo está despejado. Hay luna llena. A lo lejos la luz lunar hace platear los pétalos de magnolia. Clara mira el árbol por última vez. Luego mira a la Abuela que está dormida junto a la ventana. La observa durante unos segundos. Le pone una frazada sobre las piernas.

Clara- Abuela, todavía hay personas que se quedan mirando la luna.

Le da un beso en la frente y toma el portarretrato que dejó sobre un armario.

Puede verse la imagen del portarretratos con la Abuela, un ternero y Clara.

Luego, Clara observa el comedor desolado, muerto, desértico.

Y se va de la casa. Para siempre.